CUADERNILLOS DE CULTURA Y PATRIMONIO.

NÚMERO 3 ABRIL DE 2009

Un poco de historia del fútbol arevalense.

Jesús González Fernández

LA ALHÓNDIGA DE ARÉVALO,
ASOCIACIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO.

Un poco de historia del fútbol arevalense.

Este tercer cuadernillo es un trabajo de Jesús González Fernández.

Jesús González Fernández, nacido en Arévalo y es hijo de Miguel González. Empezó a escribir en EL DIARIO DE ÁVILA (entonces aún conservaba el artículo) siendo todavía muy joven; tendría 17 o 18 años y lo hacía especialmente de deportes. Luego vino lo del periódico del Hogar y ya hizo algunas entrevistas estando aún en Arévalo (tristemente recuerda la que realizó a Don Isaac Ferrero, y que él no llegó a ver publicada porque falleció a los pocos días de concedérsela). Luego se marchó a Madrid y allí empezó una intensa actividad al lado de sus compañeros de la Redacción , que, comenta el mismo, le ayudaron mucho. Hizo algunos trabajos en la radio (Radio SEU) y, por razones profesionales –no ejerció el periodismo más que en el campo aficionado- estuvo muchos años en blanco hasta que, ya más libre, comenzó a escribir en un periódico de la provincia de Alicante, Denia concretamente, desde 1995 hasta la fecha. Ha colaborado también en alguna revista literaria de Valencia y algún artículo que publicó en otra revista del Ejército.

Las fotografías incluidas en el texto , aportadas por Jesús y las que se añaden al final del artículo, aportadas por otros arevalenses, nos permiten publicar este interesante documento sobre el fútbol de nuestra ciudad.

Un poco de historia del fútbol arevalense. (I)

No tengo la documentación necesaria para saber desde cuando arranca la práctica del fútbol en Arévalo –balompié se decía entonces-, pero sí tengo en la memoria algunos episodios muy remotos de los que voy a partir para seguir, ya con experiencia propia, narrando algo de lo que sucedía por esos campos de fútbol de por ahí, con la participación de aquellos muchachos arevalenses que se batieron el cobre en tantas y tantas tardes y que escribieron páginas algunas brillantes y otras –es ley de vida- no tanto como hubieran querido.

Sí existe un documento que publicó ARÉVALO, aquel entrañable periódico que editaba el Hogar en Madrid, que no es otro que una fotografía cedida por el que fuera corresponsal de El Diario de Ávila, Gerardo Muñoz Rodríguez, que data de la primavera de 1918 en el campo del Tomillar y en la que aparece el que se dice que fue el primer equipo de nuestra ciudad, once aguerridos jóvenes que jugaron contra una formación de Medina del Campo. El resultado no se sabe a ciencia cierta pues, mientras unos testimonios dicen que se ganó, otros, en cambio, sólo dan el empate. Lo más curioso es que Julio Escobar Cubo, uno de nuestros más preclaros escritores, formaba parte de aquel equipo, que vestía con camiseta a rayas horizontales, a modo de los jugadores de rugby pero no sabemos el color, claro. Hay más nombres muy conocidos en la época, como Elidio Fernández, que fue Cajero del Banco Central, Joaquín Ferrero, Enrique Juárez y algunos más que lamento no poder identificar.

Luego la memoria me alcanza a recordar todavía aquél famoso conjunto que, bajo la denominación de "Aúpa C.F", compitió noblemente con algunos de Segovia, Ávila, y lugares próximos, alternando con otros equipos de Arévalo que no puedo precisar si anteriores o posteriores, uno de los cuales se llamaba "Ideal". Aún tengo fijada la imagen de algunos de los que jugaban entonces, concretamente, Jesús Zabala, un vasco que recaló en Arévalo, donde regentaba un taller mecánico en la calle de Ramón y Cajal y que era un extraordinario defensa; otro, Carlos Mengotti, que cubría siempre su frente con un ancho pañuelo y jugaba en la delantera (recuerdo que era distribuidor del suministro eléctrico que se tomaba de las instalaciones hidráulicas que existían en la "Isla" junto al río Adaja) . Me constan también los nombres de Adolfo Maroto, Felipe Rogero, quien ocupó la Presidencia del Arévalo, C F. en los años cincuenta, Eduardo Ruiz Ayúcar, que luego sería Cronista Oficial de Ávila y Arévalo, Melchor Muriel Gil, Ricardo Jiménez y alguno más. A quienes aún vivan de

aquella época, les sonarán mucho. De los demás tengo un difuso recuerdo y no quiero concretar porque podría equivocarme. Entonces yo era apenas un niño.

Hubo luego un período en el que se produjeron no pocas manifestaciones futbolísticas en la ciudad, más o menos sólidas, con equipos o formaciones provisionales pero que llenaron una etapa en la que pudimos ver, a veces, hasta buen fútbol. Casi por obligación había que denominar a aquéllos de acuerdo con los tiempos, es decir, con símbolos de significación política como "Educación y Descanso", "S.E.U.", "Frente de Juventudes", etc. Y sólo esto aseguraba un apoyo económico para poder desarrollar esas actividades, lo que permitió que con alguna frecuencia viéramos enfrentamientos deportivos entre poblaciones del entorno, eso sí, puramente amistosos y también tenemos en el recuerdo a jugadores importantes como Alberto Requena, Eusebio Redondo (nieto del famoso jardinero del Ayuntamiento –Nicomedes se llamaba-, Sergio Hernández "Chocolate", Eusebio García, Juan José Gómez Sainz, quien después llegó a ser Alcalde de Arévalo, los Ruiz Ayúcar y otros (apelo a la comprensión de los que me lean y hubieron podido conocer aquella época, por haberme olvidado de nombres también merecedores y posiblemente haber incurrido en algún error cronológico o en alguna imprecisión, pero mi memoria no da para más). No sé si estos últimos jugaron ya bajo el nombre de Arévalo, C.F, el de otra época, no del que después vamos a ocuparnos. Un filántropo arevalense que estuvo afincado en Guatemala, don Felipe Yurrita, cuya casa en la plaza de la Villa con su famoso torreón fue un símbolo en nuestra ciudad, donó un trofeo para que los jóvenes de la Ciudad se lo disputaran jugando al fútbol y aunque no tengo antecedentes de los equipos que lo hicieran por primera vez, sí puedo contar detalles fidedignos de la época en que volvió a jugarse este torneo, pues yo tuve algo que ver con él. Eran cinco los conjuntos (no está mal, ¿verdad?) que había entonces: U.D Adaja, C.D. Arevalense, Imperial, C.F., Columba, C.F. y San Martín. Fíjense la cantidad de jóvenes que practicaban esta modalidad deportiva. La Competición se jugó por el sistema de Liga, es decir, todos contra todos y resultó campeón el Adaja, que me cupo el honor de fundar en compañía de mi excelente amigo Mariano Oviedo Rincón, el más corpulento de la fotografía de arriba. Esto fue en la primavera de 1948. Y la temporada siguiente, volvió a disputarse por los mismos equipos, aunque creo recordar que hubo un cambio de nombre, pues el Deportivo Arevalense se llamó Real Arévalo. Esta vez fue el Columba el campeón.

Habrá que

hacer mención del viejo campo de Perotas, situado tras el famoso Frontón, donde se celebraron ya (tampoco sé desde qué fecha) todos los encuentros hasta que se inauguró el actual, del que hablaremos después, llamado pomposamente Estadio Municipal Vaca de Osma (Gobernador civil que apoyó la construcción del mismo). Aquél fue un terreno de dimensiones reducidas, aunque muy próximas en todo caso a las normales de los campos reglamentarios, dadas las limitaciones que le imponían las propiedades lindantes; concretamente, las porterías estaban muy próximas a las tapias de aquéllas, no muy altas y sin alambradas protectoras, lo que tenía el inconveniente de que el balón –entonces solía haber uno o dos como mucho– pasaba con frecuencia a lugares ajenos. En algunos casos, la benevolencia de los vecinos facilitaba la devolución de la pelota, hasta que se colmaba su paciencia y solía haber problemas. En uno de los laterales, sobre la tapia, había un pequeño balconcillo, que supongo instalaría el propio dueño, a la sazón D. Miguel Gil, que permitía la observación del juego desde una posición privilegiada y la obtención de fotografías interesantes. Yo mismo utilicé, con el permiso consiguiente, esa pequeña "cabina de prensa" alguna vez, para facilitar mi labor (en la foto del Adaja que se inserta antes, se puede apreciar detrás de los tres jugadores que ocupan el centro de la fila de arriba). Justamente, en la banda de enfrente, sobre el propio terreno, había una tapa de madera de un metro cuadrado, más o menos, que cubría una especie de pozo allí existente, ocupando unos decímetros de la superficie del campo, pero no obstaculizaba en absoluto el desarrollo del juego. Tenía bastante hierba, aunque silvestre y se prodigaban los palos de regaliz. Allí hubo un cementerio de los Franciscanos y se decía, seguramente sin fundamento, que esa era la causa de tales raíces dulces. Estos detalles, evidentemente nimios, los doy porque entiendo que, por fortuna, quedarán no pocos arevalenses que lo conocieron y lo recordarán con nostalgia y, por otra parte, puede significar una curiosidad para los más jóvenes.

Para completar esta ya añeja época del fútbol local, sería una omisión imperdonable no hablar de los árbitros naturalmente "amateurs" como los jugadores y con tanto entusiasmo o más que éstos, pues, ya se sabe, sufren más si la cosa no les sale bien. En el recuerdo tenemos tres o cuatro más destacados, a saber, el más veterano, Mariano Jiménez Arroyo, padre de dos de los mejores futbolistas digamos más contemporáneos, Luis y Julio, que pitó una infinidad de encuentros podemos decir que acertadamente, aunque, como es lógico, en algún caso, no tanto; Luis Tejedor Martín, también de grato recuerdo, un tal Rus de apellido, que era foráneo pero que trabajó en Arévalo algunos años y Benito García, que luego fue utillero junto con Nicolás del Río de los equipos que se sucedieron. Continuaremos la historia en un segundo capítulo. Es comprensible que después de tantos años, algún nombre que debiera citarse se haya omitido, sobre todo cuando se escribe de memoria y con escasos datos fidedignos. Tenemos que pedir las benevolentes disculpas a los que, si viven todavía, hayan sido víctimas de ese olvido.

Un poco de historia del fútbol arevalense. (II)

Se abrió un paréntesis en el devenir del fútbol arevalense y entraron en escena nuevos equipos como el de la J.O.A.C. (Juventudes Obreras de Acción Católica), que compitió con otro creado en la década de los cincuenta, que adoptó el nombre de Juvenil, pues se trataba de un conjunto en el que las edades de los muchachos oscilaban entre los quince y diecisiete años, aunque luego fueron incorporando a elementos más veteranos, procedentes de anteriores equipos ya desaparecidos. La trayectoria del Juvenil fue un tanto voluble pues lo mismo endosaba diez goles a su rival, que los recibía a los pocos días; aun así, consiguió ganar el Torneo Interprovincial en el que participó junto con otros conjuntos de Ávila y Medina del Campo.

Todas estas historias no pasaban de la práctica del fútbol en plan puramente amistoso y había ya alguna inquietud por cerrar esa etapa y afrontar nuevos horizontes que llevaran a algo más importante, más oficial, es decir, a conseguir que un equipo de Arévalo se federase y pudiera competir con otros de cierta altura y en zonas más amplias que las simples de la provincia o sus limítrofes. Y esto lo llevó a cabo el Juvenil, que cambió el nombre por Arévalo, C.F. hacia el año 1958. Pero ese propósito requería unos condicionantes que, por el momento no se daban, como -el más perentorio de todos ellos- disponer de un campo reglamentario dentro de las normas de la Federación Centro, radicada en la capital de España, que abarcaba Ávila, Toledo, Guadalajara y Madrid. Segovia estaba afiliada a la Federación Oeste, con sede en Valladolid (en alguna temporada del período que ahora vamos a contar, el Arévalo solicitó su inclusión en esta última, por estimar más natural geográficamente hablando el Grupo en el que competiría). Se disponía sólo de un proyecto, si se quiere avanzado, porque se había explanado un terreno en las proximidades de la Amaya (aquí también se jugaron algunos partidos) tras el recinto del Seminario Salesiano, en un lugar que los chicos de entonces llamábamos el "Campo verde" porque tenía una superficie de hierba un tanto silvestre, que nos permitía jugar allí cómodamente. Se tapió el recinto y quedó más o menos habilitado para dar el primer paso. Sin embargo, no era posible que la inspección que la Federación habría de realizar diera el visto bueno porque, justo en el centro del terreno de juego permanecía un poste de madera del tendido eléctrico que atravesaba aquella zona y que tenía que eliminarse. Los trámites se demoraban y la Compañía no tenía ninguna prisa en desviarlo fuera del Estadio, pero, al fin se logró. Ya estaba el Campo casi en perfectas condiciones, con sus vestuarios construidos, el

poste retirado y el terreno, de tierra, claro, más compactado y servible. La Federación admitió la inscripción del Arévalo, dio por bueno el lugar donde se iba a jugar y se inició una nueva etapa me atrevería a decir que muy fructífera para el deporte arevalense. Uno de los condicionantes que se exigía era que tenían que abonarse al equipo visitante los gastos de desplazamiento y el importe de la comida. Conservo curiosamente un recibo firmado por el Delegado del C. D. San Fermín, de Madrid, del 19 de Mayo de 1961, a quien pagué tales gastos, que ascendieron a 1.344 pesetas (muy barato me parece ahora). Obvio es indicar que yo representaba ante la Federación, en calidad de Delegado, al Arévalo, C.F. A todo esto, dos jóvenes nacidos en nuestra ciudad habían entrado a formar parte del fútbol profesional, uno, Javier Lumbreras, fichó por el Oviedo, a la sazón en Primera División –ahora está en Tercera, lo que son las cosas- al iniciarse la temporada 53/54 y el otro, Javier Gallego Gómez, lo hizo por el Ávila, un año más tarde.

Y comenzó la andadura de nuestro equipo en competiciones oficiales, enrolado en la Tercera Categoría Regional que en aquella temporada inicial lo integraban junto con él, Residencia Provincial de Ávila, C.D. Pozuelo, C.D Leones de Castilla, de Guadarrama, C.D Henares, de Alcalá, C.D. Azucarera, de La Poveda (Arganda) y los siguientes, todos de Madrid capital: Club Deportivo Pinar, C.D. Guadarrama, Deportivo Borondo, Victoria C.F, C.D. Guindalera, Galerías Preciados, Aravaca C.D., Club Deportivo Postal, C.D. Peñagrande y C.D. Savio. Este último se retiró de la competición antes de iniciarse, por lo que en cada jornada descansaba uno de los demás, al quedar número impar.

Fue una época brillante para nuestro fútbol, alternándose éxitos y fracasos y sólo citaremos algunos de los lances más significativos de los unos y los otros. El inicio fue prometedor, pese a que, por alineación indebida, el Arévalo fue sancionado con la pérdida del partido, que había ganado, más dos puntos que le fueron descontados después. Se trataba del encuentro con el Pozuelo, disputado en el Estadio Municipal, que acabó con el resultado físico de 3-0 a nuestro favor. Era tanta la ilusión con que se afrontaba este estreno en el ámbito regional que, quizá un tanto torpemente por la inexperiencia, se decidió que saliera a jugar Javier Lumbreras, cuya ficha oficial no se había transferido reglamentariamente todavía, ya que había jugado, como contaba antes, de profesional en el Oviedo y los trámites no se habían sustanciado aún. Naturalmente, él no figuraba con su nombre en la alineación que se facilitó al árbitro sino que se utilizó la ficha de un compañero que sí estaba en regla. Lamentablemente se descubrió la treta y se perdió el partido. Esta primera temporada fue más que aceptable y la clasificación final le permitió conseguir un séptimo puesto entre quince participantes.

Hizo partidos excelentes tanto fuera como en Arévalo, hasta el punto de

que en las noches de los lunes, en las que los Delegados nos veíamos en la Federación, varios de ellos me comentaban que nuestro equipo era uno de los que mejor jugaba y creo que hablaban con sinceridad. A pesar de los años transcurridos, no he olvidado algunos de esos prodigiosos partidos que disputó sobre todo en Madrid y no sólo en esa primera temporada, sino también en las siguientes. Un ejemplo fue en el campo del Moscardó enfrentándose al AEG, al que derrotó por 5-3, en un brillantísimo encuentro. También en Pozuelo ante el Aravaca, en una mañana que diluviaba literalmente, dejando el terreno de juego hecho un auténtico lodazal, consiguiendo allí una victoria memorable (0-5 nada menos). "Apoteosis del Arévalo en Pozuelo" titulaba El Diario de Ávila la crónica del día siguiente. Se produjeron resultados muy amplios como 7-0 en varias ocasiones y también (por qué no decirlo) 0-6, que obtuvo el Guadarrama a domicilio, es decir, en Arévalo. Ya decíamos que hubo éxitos y fracasos y temporadas grises que desembocaron en la desilusión y el desánimo.

Es oportuno, también, mencionar algunos partidos que tuvieron incidencias o curiosidades varias. Por ejemplo, en Madrid, en el campo del Gas, que se perdió con Galerías Preciados en un choque duro y desagradable, que se le fue al árbitro de las manos; hubo tres penaltis a favor del Arévalo –dos se fallaron- y uno en contra que transformó el equipo anfitrión. Dos expulsados de los nuestros y tres de los de casa. Fue éste el encuentro que acogió la presencia de más arevalenses en Madrid, ya que podríamos afirmar que pasaron del centenar. En otra ocasión, jugando la fase de ascenso a Segunda en Villacañas (perdimos por 3-0) hubo que suspender el juego durante más de una cuarto de hora, pues se presentó una inmensa nube de mosquitos procedente de una laguna cercana y se nos metían literalmente por las orejas y ojos a los que allí estábamos, espectadores, jugadores y árbitro. Aquello parecía el clamor de pañuelos pidiendo la oreja en una plaza de toros. Se jugó en Toledo un encuentro contra el Carlos III, en el campo de la Fábrica de Armas. Prometía mucho, pues el Arévalo estaba en gran forma y tenía un equipo prodigioso, con el refuerzo de cuatro jugadores de Segovia. Fue una tarde desgraciada: perdimos por 3-1, se lesionó gravemente Gerardo Muñoz y fue expulsado por decirle al árbitro (sic) "es usted un ruin por pitar esa falta", Javier Lumbreras.

La fotografía que se inserta en página siguiente a estas líneas es del equipo que jugó allí. Pero el episodio más importante fue ese partido nocturno que se disputó en Madrid contra el Sporting de Riaza (repetición del celebrado en la ciudad segoviana y que quedó anulado por alineación incorrecta de ese último). Aquí se dilucidaba el segundo equipo de ascendería a Segunda Regional que no fue otro que

nuestro Arévalo, al vencer por 3-1. Fue una noche gloriosa que desbordó la alegría de todos los que allí estábamos, excepto del Delegado del San Lorenzo del Escorial, que habría ascendido de no haber ganado los nuestros. Luego vinieron malos tiempos y, a la larga, el Arévalo dejó de participar en competiciones oficiales. Volvió al cabo de los años y se enroló en la Provincial en la que hizo de todo. Pero surgió después el Bosco actual que compartió presencia y así, por primera vez, hubo dos equipos de Arévalo en una misma competición y que llegaron a enfrentarse entre sí. Y una cosa curiosa: aunque normalmente el calendario evitaba que ambos jugaran en su propio campo en la misma jornada, hubo una excepción y se celebraron al mismo domingo (uno creo que fue a las cuatro y el otro a las cuatro y media) dos partidos en Arévalo.

Y hasta aquí, este extensa referencia al fútbol en nuestra Ciudad. Ahora es la época del Bosco que va alternando su estancia en la Primera Autonómica con otras temporadas en la Provincial (a ver si ahora se salva del descenso) y esto ya lo dejamos porque es ya otra historia que todos conocemos.

Jesús González Fernández

Fotografías del fútbol arevalense

Colección de Chispa

Colección de Chispa

Colección de Chispa

Colección de Chispa

Colección de J. M. Manzano

Colección de Julio Jiménez Martín

Colección de Julio Jiménez Martín

Colección de Julio Jiménez Martín

Colección de R. López

Colección de R. López

Colección de J. A. Gómez (Taka)

Colección de J. A. Gómez (Taka)

Colección de J. A. Gómez (Taka)

Colección de J. A. Gómez (Taka)

Colección de Tomás de Castro

Colección de J. C. Quintero

Colección de J. C. Quintero

La Alhóndiga de Arévalo,
Asociación de cultura y Patrimonio.
© 2009

Apartado 92
05200 ARÉVALO